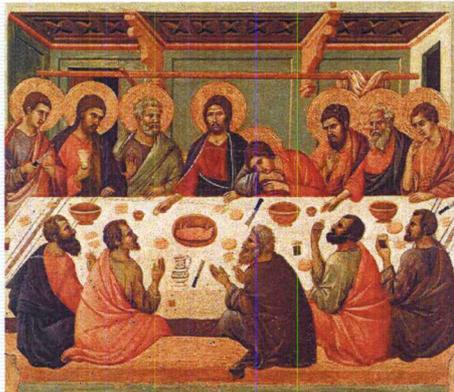


Santa Pascua de Resurrección 2012



A los Rogacionistas
 A las Hijas del Divino Cielo
 A las Misioneras Rogacionistas
 A los Laicos de la Familia del Rogate

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre». (Mt 26, 26-29)

Muy estimados,

El tiempo litúrgico de la Cuaresma que estamos viviendo es un don renovado que el Señor nos llama a acoger con corazón agradecido de hijos. Somos acompañados, en particular, por la sacra Liturgia, que día tras día nos ayuda a mirar hacia la Pascua del Señor y a andar juntos con Jesús camino a Jerusalén.

“Señor, Padre Santo - rezamos en estos días - tú concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que, dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios”.

El Santo Padre en su mensaje cuaresmal nos recuerda que “la Cuaresma nos ofrece una vez más la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual”.

Benedicto XVI nos ofrece indicaciones preciosas para vivir la Pascua, que es momento de intensa comunión con el Señor Jesús especialmente en la Cena Pascual, y para interrogarnos sobre la comunión fraterna que Él nos ha dejado, como testamento, antes de volver al Padre. El amor del Padre, que en Jesús se manifiesta eminentemente sobre todo en su sacrificio pascual, nos impulsa a vivir en comunión entre nosotros en lo concreto de las relaciones de cada día. De esta manera «Fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras» (Eb 10, 24).

Todo esto nos ha sido recordado con gran evidencia por el apóstol Pablo: “El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan” (1Cor 10, 16-17).

El *Año Eucarístico* que celebramos, en la conmemoración jubilar del Primero de Julio, nos ha llevado a nosotros también a hacer memoria, en los días pasados, en la solemnidad de San José, del 125º aniversario de Fundación de las Hijas del Divino Celo. Del Corazón Eucarístico de Jesús, que *se ha dignado de venir a morar en medio de nosotros*, brotan todas nuestras realidades, nuestro carisma y nuestra misión.

Postrados ante Jesús Sacramentado, especialmente el Jueves Santo, recordaremos la promesa que el Padre Aníbal nos hace declarar: “Donde me uniré preferentemente a este Divino Corazón para no separarme jamás de El, será en la Santísima Comunión Eucarística. Entonces diré: Jesús es todo mío, y yo soy todo suyo. *Tenui eum, nec dimittam* [Cant 3, 4]. Procuraré vivir de la Vida del Santísimo Corazón de Jesús”.

Muy estimados Hermanos y Hermanas, por la memoria que hacemos en estos momentos importantes de la vida de la Obra Piadosa recibimos nueva luz sobre nuestro camino que, cada día más, queremos retomar con renovado fervor.

Nuestro Padre Fundador, transmitiéndonos una fuerte experiencia personal suya, nos invita a “vivir de la Vida del Corazón Santísimo de Jesús”, mientras lo recibimos sacramentado en nosotros.

Entonces nos dejamos compenetrar por sus penas íntimas, por su compasión para con las almas cansadas y agobiadas como ovejas sin pastor. Entonces nuestro corazón y nuestra misma existencia son movidos por el celo para la salvación de los hermanos y hermanas, especialmente pequeños y pobres.

En nuestras comunidades, durante este Año Eucarístico, hemos permanecido con mayor frecuencia en adoración ante Jesús Sacramentado, y en este modo hemos reavivado también nuestra comunión fraterna.

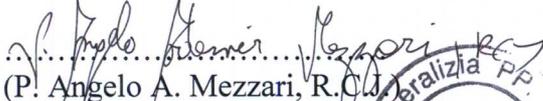
Os invitamos, estimados Hermanas y Hermanos, Misioneras Rogacionistas, Laicos y Laicas de la Familia del Rogate, a vivir más intensamente en la piedad eucarística estos meses que nos llevan a la conclusión del Año Eucarístico. Las Hijas del Divino Celo, en especial, por mandato capitular, también después del Año Eucarístico, siguen con creciente empeño a pedir los obreros para la mies de las almas en la adoración perpetua internacional.

Hagamos que, en el futuro, esta experiencia de gracia no permanezca como un querido recuerdo, sino que continúe, y que, según el mandato que recibimos por nuestro santo Fundador, los años que el Señor nos conceda, sean eucarísticos.

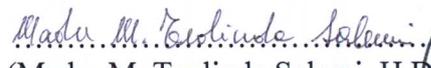
Dejémonos guiar por nuestra Divina Superiora, la Virgen Inmaculada. Ella custodió con inefable amor a Jesús, hijo suyo, Palabra del Padre encarnada por amor nuestro.

Esta es la felicitación pascual que formulamos para todos nosotros, y confiamos a la bendición de los Divinos Superiores, por la intercesión de nuestro santo Fundador.

Roma, 19 de marzo de 2012, Solemnidad de San José


(P. Angelo A. Mezzari, R.C.A.)
Superior General




(Madre M. Teolinda Salemi, H.D.C.)
Superiora General

